

PRIMER ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE CRISTIANOS PARA EL SOCIALISMO

Santiago de Chile, 23-30 Abril, 1972

Informe del Comité Organizador del Encuentro Nacional de Honduras

Tegucigalpa, Honduras, Abril de 1972

I. Características de la Etapa Actual del Proceso Económico, Social y Político de Honduras

1. Proceso Económico

En base al proceso integracionista, las sociedades centroamericanas y en particular la hondureña, entraron en una etapa de modificación acelerada de sus estructuras capitalistas dependientes. Esta etapa que comprende un proceso de "sustitución de importaciones" de productos manufacturados para el consumo y de relativa urbanización de la sociedad, se realiza sin embargo, en el marco de la antigua estructura agraria.

De esta forma la industria se introduce y expande de manera superpuesta a la estructura latifundista tradicional, del enclave bananero y de las haciendas cafetaleras, algodonerías, etc., en la que coexisten relaciones capitalistas y pre-capitalistas de producción y diferentes modos de dominación social, contribuyendo a una mayor desarticulación del sistema productivo. La rigidez de la estructura social hondureña y la desigualdad en la distribución social del ingreso, se expresa en el hecho de que el 88.9% de los hogares urbanos se ubica en el tramo de ingresos de "menos de 500 a menos de 6,000" Lempiras anuales al que corresponde una media de 1,979.86 y cuya participación en el ingreso total representa solamente el 60.2%. (La relación con el Dólar es de 2 Lempiras por 1 Dólar).

Esta desigualdad se profundiza en las zonas rurales en donde el 85.6% de los hogares percibe un ingreso anual entre "menos de 500 a a menos de 1,000" Lempiras, con una media de 399.77 Lempiras anuales y con una participación en el conjunto del ingreso todavía menor que en las zonas urbanas que alcanza sólo el 52.1%.

A estos bajos niveles de ingreso de la gran mayoría nacional se añade el carácter regresivo de la estructura tributaria en la cual predominan los impuestos indirectos que gravan el consumo. La "inflación galopante" (aunque disfrazada), y los altos precios de los bienes industriales que inciden en una elevación progresiva del costo de vida son factores que impiden el surgimiento de una demanda efectiva de bienes de consumo de origen industrial.

En esas condiciones se configura un mercado industrial altamente selectivo accesible sólo a un reducido número de sectores sociales con alto y mediano ingreso, quienes son los que se han beneficiado con el crecimiento económico y la industrialización en condiciones de dependencia.

El reciente "desarrollo" se caracteriza pues, por una tendencia a la concentración de los recursos productivos y del ingreso, que por lo demás es inherente a la lógica misma del desarrollo capitalista en el que se da una apropiación individual de una riqueza generada socialmente. Los sectores populares no solamente son excluidos de un nivel de ingreso adecuado sino también son marginados de las ocupaciones industriales en la medida en que la introducción de moderna tecnología sustituye mano de obra.

Uno de los rasgos fundamentales del proceso de industrialización dependiente está dado por el hecho de que se limita a realizar un proceso de "sustitución de importaciones" de productos manufacturados

para el consumo. Pero en vez de los productos manufacturados se importan ahora los insumos y bienes de capital que se requirieron para "producirlos" y en muchos casos se realiza un simple ensablado de partes y piezas producidas en los países capitalistas desarrollados, especialmente en los Estados Unidos.

La subordinación en estos países, en particular a Estados Unidos, supone que la orientación actual de la industrialización sustitutiva centroamericana y hondureña responde a las necesidades e intereses metropolitanos, es decir, de los monopolios norteamericanos y supra nacionales. En ese sentido la modificación de la estructura económica, su diversificación y crecimiento, "modernizó" la sociedad hondureña pero no la desarrolló realmente. El cambio socio-económico se produjo en condiciones de dependencia aunque con un nuevo carácter dado que el interés principal del capital extranjero se centró en el sector urbano-industrial que se expande a partir de la creación del mercado común centroamericano y del sistema de integración regional.

Las inversiones norteamericanas directas en Honduras entre 1960 (inicio efectivo del proceso integracionista) y 1965 representaron 24.7 millones de dólares y el 17% de la inversión total directa de los Estados Unidos hasta 1965. Estas inversiones se dirigieron, además de los sectores tradicionales (sector primario-exportador), a diferentes rubros tales como industria de transformación y petróleo. La penetración también ha llegado a abarcar el área de la comercialización y de la actividad financiera a través del control de bancos locales y de compañías de seguros. Si a esto se añade el endeudamiento externo progresivo del país se puede tener una idea bastante precisa del grado de sometimiento de la economía nacional.

En este nuevo marco general la burguesía hondureña es más estrechamente dependiente de los grupos económicos metropolitanos, especialmente de los Estados Unidos, y su asociación con ellos se realiza en condiciones de subordinación a través de una participación minoritaria o de socios menores en empresas de capital mixto.

Esta subordinación implica incapacidad de la burguesía hondureña para conducir un desarrollo nacional autónomo y autosostenido, que responda a las necesidades del país y que se base en transformaciones estructurales de la sociedad hondureña; transformaciones que suponen cancelación definitiva de la dependencia y recuperación de las facultades vitales de auto-determinación. Dicha cancelación supone necesariamente la sustitución de un esquema capitalista de organización social en cuanto, el carácter dependiente de la formación social hondureña está asociado intrínsecamente a su naturaleza capitalista. Resulta imposible en esos términos alcanzar un desarrollo real y lograr la liberación nacional dentro de un sistema que precisamente se caracteriza por generar subdesarrollo progresivo.

En el plano centroamericano, el conflicto Hondureño-Salvadorenño puso de manifiesto la profunda crisis de raíz estructural que afecta al Mercado Común y los graves desequilibrios inherentes a un desarrollo capitalista dependiente, en el que los países de menor crecimiento relativo, como Honduras, experimentan desventajas considerables.

En esa medida el "retiro" de Honduras, que en la práctica supone una suspensión del Mercado Común Centroamericano, busca ser una etapa de "corrección de desequilibrios" para la economía nacional y una forma de aumentar la "capacidad de negociación" del país con respecto a una re-estructuración más o menos completa del sistema integracionista. Mientras tanto, el sector industrial de la clase dominante hondureña, favorecido por el conflicto en cuanto éste eliminó la competencia salvadoreña en su propio mercado, recibe a través de una serie de medidas (decreto 97 y Acuerdo 23) una sobre-protección estatal adicional para sus actividades económicas.

Pero aun bajo condiciones de "invernadero" la burguesía vacila en invertir y el clima de contracción económica continúa. El régimen del Presidente Cruz, que "reina" pero no gobierna, se encuentra aprisionado por la poderosa influencia del Ministro del Interior dueño absoluto del partido Nacional oficialista (derecha) por un lado, y por el otro, el Jefe de las Fuerzas Armadas quien mantiene el control total del poder militar. Este hecho ha sido llamado "gobierno tripartita" y es señalado como el factor principal que provoca una situación de inestabilidad e indecisión respecto al rumbo que tomarán las cosas en el país. Ello hace que este aislamiento de Honduras del Mercado Común no sea aprovechado para "nivelar" al país en relación al resto de Centroamérica. Es más, el país se encuentra en una situación de grave crisis fiscal, económica y financiera que tiende a generalizarse y a postrar aun más a la nación. Como "solución" la izquierda oportunista (Partido Comunista Pro-Soviético) y algunos sectores reaccionarios plantean un golpe de estado "a la peruana", con lo que pretenden inhibir el desarrollo creciente de una nueva conciencia socio-política en las masas populares.

2. Proceso Social y Político:

Las últimas elecciones presidenciales realizadas en el país (marzo de 1971) mostraron los rasgos principales que configuran el surgimiento de una nueva "conciencia social" en formación y consolidación que acelerará la ya larga crisis del ordenamiento oligárquico-burgués tradicional:

2.1 La diversificación de la estructura productiva por efecto de la "industrialización sustitutiva" ha estimulado el proceso de diferenciación social en el país y el crecimiento de las ciudades bajo el influjo de las migraciones ha generado un cierto proceso de urbanización relativa. Este último fenómeno ha conllevado un creciente penetración urbana en el campo que se produce, entre otros factores, a través de la difusión de normas de vida y formas de organización urbanas. La articulación de los campesinos en ligas, seccionales o sub-seccionales fedradas o en sindicatos se realiza a partir de los sectores urbanos o "urbanizados" (ex-obreros bananeros, organizaciones sindicales, Iglesia, partidos, políticos, etc.).

2.2 Sin embargo, una vez estructurado el movimiento campesino desarrolla su propia dinámica poniendo en práctica formas de lucha características como las "invasiones" u "ocupaciones de tierras". Legalmente se trata de recuperaciones ya que son tierras ejidales y nacionales usurpadas (tenencia ilegal) por los terratenientes. Un campesinado antes disperso, atomizado y dividido por los mismos terratenientes, realiza ahora acciones de carácter colectivo.

Estas acciones cuya orientación central es la reivindicación inmediata de la tierra (satisfacción económica de una necesidad primaria perentoria) contienen una dimensión política en cuanto implican un cuestionamiento del régimen de tenencia y propiedad de la tierra, componente esencial del sistema de dominación social que caracteriza al país; al mismo tiempo posibilitan el desarrollo de una conciencia política superior.

2.3 En muchos casos las acciones locales de los campesinos rebasan a los cuadros directivos formales de las organizaciones centrales (Asociación Nacional de Campesinos de Honduras, Unión Nacional de Campesinos, etc.) generando corrientes de solidaridad y apoyo intra-campesinas y extra-campesinas provenientes de algunos sectores urbanos (estudiantes, izquierda autónoma y clero progresista) entre los cuales solo parcialmente figuran las organizaciones obreras.

- 2.4 La inmovilidad del sector obrero, aun con respecto a sus propias reivindicaciones, responde en gran medida a la "burocratización" y "cooptación" (absorción patronal) de sus cuadros dirigentes y es uno de los factores que obstaculiza en la actualidad una integración real obrero-campesina. Solamente un grupo de sindicatos de tendencia democrática, pertenecientes al sindicalismo del centro del país, se encuentra en posiciones combativas que denuncian las maniobras oficialistas y de las organizaciones sindicales internacionales pro-imperialistas (ORIT, IADSL) para neutralizar las luchas del sector obrero.
- 2.5 Los movimientos campesinos experimentan serias presiones provenientes de los grupos de interés del sector agrario de la clase dominante (Federación Nacional de Agricultores y Ganaderos de Honduras) y de las compañías bananeras que desembocan en acciones represivas de carácter brutal como en la reciente masacre de campesinos en La Talanquera, Departamento oriental de Olancho, efectuada por organismos policiales y militares.
- 2.6 La amenaza exterior que se presentó a raíz del conflicto con el Salvador también ha contribuido al desarrollo de dicha conciencia. A pesar de que el sector dominante y sus representaciones político-partidarias han oscurecido la coyuntura para reafirmar sus posiciones, el conflicto puso en tela de juicio la capacidad real de las fuerzas armadas y permitió ver en toda su dimensión los intereses que estaban en juego para la clase dominante local y para la potencia hegemónica, los Estados Unidos. Ello se ha manifestado en una creciente actitud anti-imperialista que tiende a generalizarse como se manifestó en el repudio y posterior expulsión del Consorcio de Universidades de la Florida al cual se pretendía entregar la reforma de la educación secundaria. En esta lucha los maestros, uno de los sectores sindicalizados más activos, los estudiantes de secundaria y de la Universidad, elementos del clero progresista y otras organizaciones populares coordinaron esfuerzos para conseguir objetivos de reivindicación nacional.
- 2.7 Finalmente, en otros grupos se observan también cambios que configuran una actitud crítica hacia el sistema establecido. En el periodismo, en la Universidad, en el estudiantado secundario, en algunos colegios profesionales (economistas, médicos, trabajadores sociales, etc.) y dentro de la Iglesia surgen posiciones críticas ante la situación social y la orientación actual del proceso político del país. A través de la Pastoral de la Liberación, la Nueva Iglesia denuncia la estructura de dominación y la explotación de los sectores populares.

II. Hechos Significativos a partir de Medellín

La Iglesia Hondureña ha venido realizando una adaptación de los principios del Vaticano II y de Medellín. Este proceso ha estado acompañado de estudios sobre la realidad socio-económica, realidad cristiana y de las estructuras eclesiales de Honduras.

En un documento elaborado en el Primer Encuentro Nacional de Pastoral de Honduras, Agosto de 1970, se encuentran los siguientes elementos de análisis:

1. Aspecto Humano

- 1.1 Principio Teológico: La Iglesia de Cristo está comprometida con el hombre actual.
- 1.2 Realidades hondureñas que necesitan más urgente promoción:

- 1.2.1 Elevadísima proporción de marginados en cuanto a la formación integral del hombre.
- 1.2.2 Injusticia a nivel nacional en cuanto a la tenencia de la tierra.
- 1.2.3 Existencia de una violencia institucionalizada. Existencia de una tentación de violencia en el oprimido. Carencia de visión cristiana sobre el concepto de la violencia.

2. Aspecto Religioso

2.1 Puntos de reflexión que no deben omitirse:

- 2.1.1 La fe se siembra y crece en la religiosidad culturalmente diversificada de los pueblos. Urge una re-evangelización en el sentido de que el anuncio del Evangelio de Cristo fue defectuoso y para corregir los errores hay que volver a empujar anunciando la Buena Nueva de un modo auténtico para que produzca los efectos eficaces. En la religiosidad de nuestro pueblo hay mucho de positivo. Hay que respetar los valores auténticos de nuestra religiosidad popular y partiendo de allí hacer Pastoral.
- 2.1.2 La fe es un diálogo comprensivo y que exige un compromiso de Dios con el hombre en Cristo Jesús.

2.2 Realidades de la fe en Honduras que necesitan promoción:

2.2.1 Liturgia

- La liturgia debe ser signo de una fe
- La liturgia es el alma y la vida de toda Pastoral, de toda comunidad de base y la máxima manifestación de nuestra vida cristiana.

2.2.2 Catequesis

- La catequesis, tema de conciencia de la fe aceptada, prepara la realización progresiva del pueblo de Dios hacia su cumplimiento escatológico.

2.2.3 Pastoral de Elites

- La evangelización de las élites debe orientarse hacia una fe personal adulta, apostólica y comprometida.

3. Aspectos sobre la realidad de las Estructuras de la Iglesia

3.1 Principio Teológico:

La Iglesia y sus estructuras convencerán al mundo si manifiestan tan claramente su comunión y catolicidad. La acción Pastoral debe ser de conjunto, realizarse en el diálogo, buscando la unidad en la diversidad de carismas.

3.2 Agentes de Pastoral:

3.2.1 Obispos

No existe suficiente compromiso que responda a una situación de injusticia como la nuestra. Falta de audacia en el enfrentamiento de los problemas. No están suficientemente integrados. Se recomienda que no reciban donativos ni atenciones que los aten las manos.

Falta de espíritu de colegialidad. No toman en cuenta los carismas de sacerdotes y laicos.

El desempeño de sus funciones está condicionado por las estructuras existentes. Algunos Obispos solo van a los pueblos cuando confirman. El pueblo no tiene idea de su Obispo como pastor.

Se admira la pobreza evangélica de nuestros obispos.

3.2.2 Sacerdotes:

Falda de sacerdotes post-conciliares. Poca dedicación al estudio y planificación de su trabajo.

Alguna falta de fraternidad entre sacerdotes nacionales y no nacionales. No hay un instrumento de comunión y diálogo.

Mala distribución de parroquias, sacerdotes de edad avanzada, dificultades en el lenguaje de los no-extranjeros, dificultades económicas.

3.2.3 Religiosas:

Por las estructuras internas de cada comunidad, no se encarnan aveces a la pastoral de conjunto.

Las religiosas que se dedican a la educación a veces se desencarnan de su espíritu de servicio católico.

3.2.4 Laicos:

Muy pocos comprometidos, poca mentalización, mal ubicados en sus carismas. Escasa formación y preparación como dirigentes. Ausencia de organismos en la formación de los laicos. Falta de estudio, pereza e indiferencia. Falta de testimonio de pobreza.

3.2.5 Movimientos:

Desintegración entre ellos, enfoques aveces de espiritualidad vertical sin proyección. Falta de conciencia del compromiso seglar. Excesivo egoísmo y espíritu de grupo. Muy poco reclutamiento atendiendo sus carismas personales, utilizan éstos como extensión de su vida social.

Hace falta una comunicación vertical y horizontal entre la base y la jerarquía.

4. Iglesia y la Política

- 4.1 Los sacerdotes sirven y salvan a todos los hombres, por tanto no deben inmiscuirse en los partidos políticos.
- 4.2 Para el laico es un deber como cristiano, además, un deber de caridad de implantar un orden nuevo a cambio de una situación de injusticia.

5. Participación Cristiana y Compromiso

En los puntos anteriores se puede percibir cual es la situación actual de la realidad cristiana y eclesial de Honduras, asimismo, el avance de la Iglesia Hondureña en el plano de la renovación teológica y las dificultades que en la actualidad enfrenta; sobre esa base se puede hacer la siguiente relación de hechos significativos en los que han participado cristianos hondureños.

- 5.1 Huelga general de 1968 en contra de los impuestos del 10 y 20% sobre artículos de consumo y del 30% sobre bienes suntuarios provenientes de fuera del área Centroamericana; dichos impuestos estaban contenidos en el protocolo de San José de Costa Rica.
- 5.2 Formación del Frente de Unidad Popular en 1970 en contra de las pretensiones continuistas del ex-presidente General Oswaldo Lopez Arellano.
- 5.3 Paro de labores en 1971 en protesta por la represión del Go-

bierno Guatemalteco en contra de líderes campesinos, obreros, estudiantiles y políticos de Guatemala, coordinado a nivel Latinoamericano por la CLASC.

- 5.4 Lucha contra el colonialismo cultural norteamericano expresada en el Consorcio de Universidades de la Florida a quienes el gobierno de Lopez Arellano había entregado la reforma de la educación secundaria.
- 5.5 Denuncia y condena de la represión abierta de las fuerzas armadas en contra del campesinado, en particular el del sector oriental del país, efectuada por medio de una operación militar conjunta Hondureño-Nicaraguense (Operación Piña).
- 5.6 Participación activa en la lucha del campesinado en la recuperación de tierras ejidales y nacionales. Condena de la masacre campesina en la aldea de La Talanquera, Olancho.
- 5.7 Intervención del Consejo Presbiteral y de los movimientos laicos de la capital en la solución, a favor de las fuerzas de izquierda, del conflicto surgido en el colegio católico Inmaculada Concepción que la reacción estaba aprovechando para enfrentar a la Iglesia con el pueblo y debilitar a ambos.

Sin duda los hechos enunciados en los puntos 5.5 y 5.6 son los de mayor relevancia y los que implican un compromiso más continuado de la Iglesia y de los laicos. El trabajo de concientización por medio de la Pedagogía de la Liberación y del Método Psico-social realizado en los centros de capacitación creados y promovidos por la Iglesia expresa el mayor compromiso cristiano con los sectores oprimidos. Ello ha representado un empuje del proceso de liberación en el país.

Sin embargo, el avance no ha sido siempre progresivo y ascendente. En los últimos días la reacción ha desarrollado una escalada de amenazas y presiones en contra de las acciones progresistas en pro del campesinado que ha estado reiniciando la lucha por la recuperación de la tierra. Ante esa campaña de la clase dominante la Iglesia Jerárquica ha retrocedido como se expresa en un reciente comunicado del Episcopado en el que se habla del "sagrado derecho de la propiedad privada", de que la Iglesia "nunca está de acuerdo con cualquier tipo de violencia", que no acepta pretendidos halagos "ni mucho menos alianza con el comunismo", que "las opciones personales de los católicos seculares deben ser definidas en forma tal que no se comprometa la responsabilidad y servicio de la jerarquía" y en ese sentido pide la renuncia de los seculares politizados o que desarrollan "política de partido", etc.

Algunos cristianos interpretan este retroceso como un "repliegue táctico", otros como un afán purista de la jerarquía por deslindar responsabilidades pero que implica que identifican Iglesia (comunidad) y Jerarquía. Este afán responde al temor de que se produzcan represiones mayores que inhiban la poca labor que se le permite o que se logra a través de las agencias de promoción. El Episcopado ha hecho denuncias serias y ha tomado actitudes valientes en diversas ocasiones pero luego se ha replegado. El problema es que las declaraciones por sí mismas no cambian la realidad sino van acompañadas de una práctica consecuente. Lo peligroso de estas incoherencias es que tienden a retardar el proceso en cuanto causan desaliento en los sacerdotes y laicos comprometidos y alegría y fortalecimiento en los sectores reaccionarios. El hecho de que no siempre exista adecuación entre las declaraciones y las actitudes prácticas en torno a los hechos significativos mencionados se traduce en una falta de respaldo a los sacerdotes y laicos

comprometidos que, como se mencionó en el análisis anterior, no suman muchos todavía.

III. Posiciones Teológicas, Práctica y Aporte Cristiano

El Concilio Vaticano Segundo y las conclusiones de la Segunda Conferencia del CELAM, han dado un enriquecimiento doctrinario y estructural generador de variadas iniciativas a la Acción Pastoral de la Iglesia Hondureña, tanto a nivel jerárquico como laico.

Un punto de partida ha sido la esencia misma de la Acción Pastoral que consiste en predicar el Mensaje Evangélico teniendo en cuenta el contexto socio-económico de los destinatarios.

1. Respecto al Mensaje, el primer trabajo aun no concluido consistió en poner a los predicadores en la onda del Vaticano II y de Medellín para lo cual se hizo lo siguiente: Seminarios, Cursillos, Jornadas de estudio, simposiums sobre Teología de la Liberación y una extensa labor de "mentalización" aprovechando las estructuras mandadas en el Vaticano II y sugeridas en Medellín: Conferencia Episcopal, Consejo Presbiteral - Presbiterio Unión de Párrocos, Federación de Religiosas, Pastoral de Conjunto Diocesana y Nacional.
2. En cuanto al estado socio-económico hondureño, se hizo lo siguiente.
 - 2.1 Encuestas inspiradas en el Vaticano II y Medellín tendientes al conocimiento de la realidad socio-económica y humana de los hondureños. Este trabajo tardó 2 años.
 - 2.2 Reunión de toda la Iglesia local diocesana en semanas de Pastoral de conjunto en cuatro Diócesis siguiendo el método ver-juzgar y actuar para cambiar la realidad. Después de esto se hizo la Semana Nacional de Pastoral de Conjunto el 15 de Agosto de 1970.
 - 2.3 Elaboración de un volumen que tiene los datos de la realidad social-económica-educativa-humana y religiosa de Honduras y su visión teológica inspirada en el Vaticano II y Medellín.

Siguiendo la subdivisión teórica de la Acción Pastoral en la Pastoral Profética, Litúrgica y Social se realizaron las siguientes actividades:

2.3.1 Pastoral Profética

Actualización de los Celebradores de la Palabra (campesinos) tomando de la Biblia los textos que hablan de la Liberación.

Sintonización de los medios de comunicación social al alcance de la Iglesia: Radio Católica, Semanario Fides, la Misa en televisión, homilias dominicales, cursillos, retiros, ejercicios espirituales de sacerdotes etc. para salir del espiritualismo y preocuparse del prójimo en concreto.

En base a esta inspiración evangélica se aprecia en la acción cristiana el surgimiento de una conciencia por el proceso de liberación y de que es necesario coordinar esfuerzos en la práctica con todos los sectores que buscan el cambio. Se da una visión clara en cuanto a los objetivos comunes que unen a los distintos sectores que están comprometidos en una lucha anti-imperialista y en favor de los oprimidos y explotados. La contribución cristiana se manifiesta en una actitud de mantener el diálogo y la apertura con los no cristianos que de una u otra forma son conscientes y participan en el proceso liberador. De esta actitud se desprende un efecto concientizador y una vasta labor que apunta a la organización del pueblo como poder social en la revolución. La integridad, honestidad personal y autenticidad que busca superar el infantilismo de izquierda son valores también relevantes del Cristiano

Luis Santos
Amílcar Santamaría
Raquel Miralda

Fernando García
Félix Valle
Wilfredo Gallardo

Guillermo Molina
Ana Laura de Molina